

1

CARTA ABIERTA A LOS PRESIDENTES DE CENTROAMERICA

SOBRE LA PAZ EN LA REGION

1.- Ocasión de la carta.

El anuncio de la reunión de presidentes de Centroamérica para los días 25 y 26 del presente mes de junio despertó expectativas y esperanzas para avanzar todos juntos en el camino de la paz. El hecho mismo de la reunión, en el que se iban a hacer presentes todos los presidentes centroamericanos era un signo de esperanza pues implicaba la presencia de Nicaragua, sin la que no es posible establecer la paz en la región. El que, además, se fuera a discutir en esa reunión el llamado plan Arias representaba un paso firme en el proceso pacificador, iniciado por el grupo de Contadora y obstaculizado tantas veces por presiones de la administración Reagan. Ante tales indicios positivos pensábamos dirigirnos a sus excelencias para apoyar la iniciativa y también para proponer algunos puntos de vista, que pudieran perfeccionar los lineamientos de la propuesta Arias, sobre todo por lo que corresponde a El Salvador. Cuando en ello estábamos el presidente Duarte, inmediatamente después de mantener conversaciones con el enviado especial de la Casa Blanca, Philip Habib, anunció su exigencia de que la reunión se postergase aludiendo a una falta de preparación adecuada de la misma. El tiempo dirá si se trata de una maniobra más, como en el caso de Contadora, para obstaculizar el avance hacia la paz y para ganar tiempo en favor de una renovada ayuda militar a los contras o si se persigue con ello avanzar sólida y seguramente en el camino hacia la paz. Con su petición el presidente Duarte ha asumido una responsabilidad histórica, de la que no saldrá bien parado a no ser que se tenga pronto la reunión de los presidentes y sea aprobado en lo fundamental el plan Arias. Para que esto pueda ocurrir pensamos que deberían tenerse en cuenta los siguientes puntos.

2.- Las causas reales del conflicto centroamericano.

Reafirmamos el presupuesto fundamental tanto de la propuesta de Contadora como del plan Arias de que la causa principal de los conflictos en la región es la injusticia estructural e institucional, reflejada sobre todo en la si-



tuación de miseria, en que viven nuestros pueblos. Cualquier diagnóstico y propuesta de solución, que no tenga en cuenta este hecho fundamental no aportará nada fundamental al proceso de pacificación. Esta situación secular de injusticia estructural, en la que vive la mayor parte del pueblo centroamericano, no sólo es debida a causas endógenas necesitadas de radicales transformaciones, sino también a un orden económico internacional injusto, que de múltiples formas ha dificultado el desarrollo de nuestros países. Estos se encuentran hoy profundamente afectados por los precios atribuidos a sus productos principales de exportación, por las medidas proteccionistas, así como por la pesada carga de la deuda externa, contraída no sin responsabilidad de los prestatarios y de gobiernos y clases dominantes en cada uno de nuestros países.

3.- La ingerencia externa.

También influye grandemente en las tensiones y conflictos del área el contumaz irrespeto a la soberanía y autodeterminación de nuestros pueblos. Con el pretexto de que está en peligro la seguridad de Estados Unidos y de que existe la amenaza de una mayor presencia de la Unión Soviética en el área centroamericana, se irrespeta brutalmente no sólo la seguridad y la paz centroamericana sino también la soberanía nacional y los intereses reales de nuestros pueblos. Con el pretexto del enfrentamiento Este-Oeste se trata a nuestros países como piezas de un juego, que ellos no han decidido jugar. La postergación repetida de la negociación propuesta por el grupo de Contadora y la inesperada postergación de la anunciada reunión de presidentes centroamericanos que acaba de darse, muestra no tanto la dificultad intrínseca del problema sino la falta de voluntad política y la ingerencia de Estados Unidos en los asuntos centroamericanos. No se nos permite resolver por nosotros mismos nuestros problemas y se nos somete a un tutelaje con capacidad efectiva de veto, que responde a la fuerza de quien impera, pero no a los intereses y a la voluntad de los pueblos centroamericanos.

4.- El diálogo y la negociación, únicas vías de solución.

La reunión de presidentes centroamericanos supondría que, junto a una cierta reafirmación de la soberanía nacional de nuestros pueblos, es necesario afir-



mar también la importancia y la necesidad de soluciones políticas negociadas a los distintos conflictos que se dan en el área. Los conflictos armados de Nicaragua, El Salvador y Guatemala deben ser finalizados cuanto antes, no por la vía de las armas sino por la vía de la negociación. La guerra ha causado ya tantos males a nuestros pueblos, que debe ser terminada lo más pronto posible. Aun en el caso improbable de que por la vía militar se pudiera llegar al término de la guerra a corto o mediano plazo, esa vía va perdiendo legitimidad por los daños que ocasiona, por las hipotecas que supone y por la militarización y armamentización que implica. Cuando ese estado de guerra es inducido desde fuera del país, como es el caso de Nicaragua a través de la ayuda norteamericana a los contras, esa importación de la guerra debiera cesar de inmediato, como lo propone el plan Arias, y ninguno de los países centroamericanos debería hacerse cómplice de ese intervencionismo extranjero. El caso Irán-contras ha puesto una vez más de manifiesto el enorme cúmulo de ilegalidades y violaciones al derecho internacional, que la administración Reagan ha obligado a cometer a los gobiernos de los cuatro países, a los cuales considera sus aliados en el área.

5.- Algunas observaciones al plan Arias.

Aunque el plan Arias tiene mucho de positivo, para que lo sea más necesita tener en cuenta la diversidad profunda de las distintas luchas armadas que se dan en la región. Esto es de importancia para resolver el conflicto salvadoreño, donde el problema no estriba en establecer un diálogo con los grupos desarmados sino muy especialmente con el FMLN. El FMLN es fundamentalmente un fenómeno endógeno, que no ha sido suscitado desde fuera ni tiene su retaguardia militar fuera de las fronteras salvadoreñas, sino que en lo fundamental se autoabastece y se robustece autónomamente en El Salvador. Así lo ha reconocido últimamente la extrema derecha salvadoreña y aun una decisión del Tribunal Constitucional. Más aún, ya por tres veces, dos de ellas con resultados en alguna forma positivos, se ha establecido un diálogo del gobierno con el FMLN-FDR. Supondría por tanto un retroceso el no favorecer explícitamente este diálogo o el exigir condiciones previas, que no son realistas y no corresponden objetivamente ni al pasado suscitador de la presencia del FMLN ni al presente



en que sigue desenvolviéndose. No es cierto ni seguro que el FMLN pueda llevar adelante sus exigencias populares en el actual marco político salvadoreño, sobre el que influye tan decisivamente la administración Reagan y la Fuerza Armada. Sabedores de todo ello, las fuerzas más sanas e independientes de El Salvador, entre las que podemos citar a la Iglesia católica, a las fuerzas sindicales y campesinas agrupadas en la UNTS y UNOC, a los partidos políticos PDC, PCN y PSD, a las universidades principales y a otras muchas instituciones y agrupaciones, propugnan por una solución negociada entre el gobierno y el FMLN-FDR, aunque no sólo entre ellos.

6.- La nueva propuesta de diálogo del FMLN-FDR.

Esta exigencia de diálogo es tanto más razonable cuanto que el FMLN-FDR acaba de presentar una nueva propuesta, primero para humanizar el conflicto y disminuir el impacto de la guerra sobre la población civil y después para lograr la paz a través de un diálogo nacional. Ya se ha dado demasiado tiempo -no menos de seis años- y demasiados recursos -miles de millones de colones- a la solución militar, sin que ella haya ni siquiera desequilibrado notablemente hacia un lado u otro el predominio de una de las fuerzas. Es, por tanto, hora de buscar otro camino, el camino del diálogo y de la negociación. Si a través de la reunión de los presidentes centroamericanos se pudiera llegar a un cese del fuego o a una tregua o simplemente a una seria reiniciación del diálogo entre las partes en conflicto, se habría dado un paso importante hacia la paz. Sin pretender proponer una serie detallada de puntos para el diálogo-negociación, podríamos apuntar una serie de apartados, que nos parecen especialmente urgentes y compartidos por la mayoría de nuestro pueblo. Tales serían: a) humanización del conflicto, consistente por lo pronto en el máximo respeto a la vida, integridad, libertad y pertenencias de la población civil; estricto cumplimiento de las disposiciones internacionales, que regulan el trato a los combatientes, especialmente a los prisioneros y heridos, así como al personal médico que los atiende; b) respeto a los derechos humanos fundamentales: cese de capturas ilegales, de desaparecimientos y torturas; facilidades para escoger el lugar de residencia y dedicarse en él a actividades productivas con seguridad; libertad de organización, movilización y manifestación con especial hincapié



en la libertad de expresión; libertad de los presos políticos; c) no destrucción de la infraestructura económica: cese de sabotajes de todo tipo y de destrucción de cosechas, animales y otras pertenencias; d) paulatina disminución en el uso de las armas que ponen más en peligro a la población civil tal como los bombardeos aéreos y artilleros así como el uso de las minas, acompañado de un proceso controlado de desarmamentización. No pretendemos con estos señalamientos hacer una propuesta formal de diálogo en cuanto a su etapa final, pero sí recoger algunos puntos esenciales, que redundarían en beneficio de la mayor parte de la población y propiciarían diálogos y negociaciones ulteriores que tuvieran por objeto construir la paz y aunar al país en un nuevo proyecto nacional.

7.- Llamado final.

Señores Presidentes: la profunda crisis que vive El Salvador y toda Centroamérica no es sólo reflejo de la injusticia y de la caducidad de las estructuras económicas, sociales y políticas, que han mostrado su maldad y su ineficacia durante decenios, sino que es anuncio de algo nuevo, pues parte de esa crisis se debe al surgimiento de fuerzas nuevas y de proyectos nuevos en los que se expresan de forma original las partes más conscientes de las mayorías populares. Sólo si se hace justicia a este hecho histórico, sin empeñarse en repetir fórmulas que una y otra vez se han mostrado ineficaces y contraproducentes para nuestros pueblos, podrán darse pasos seguros hacia la paz y la integración de Centroamérica, sin las que no será posible superar el subdesarrollo y la injusticia que han sido hasta ahora nuestro destino histórico. Al enviarles respetuosamente esta carta abierta queremos instarles a que poniendo ante sus ojos la situación dramática de nuestros pueblos, pongan por delante los intereses centroamericanos y no se dejen desviar por presiones extranjeras. Si fracasan el plan Arias y la propuesta de Contadora, no sólo habrán fracasado ustedes como gobernantes sino que habrán prolongado y profundizado la agonía de nuestros pueblos.

Junio de 1987.

